

EL PAPEL DE CERCEDILLA

N.º8 • TEMPORADA II • DICIEMBRE 2024

Evocaciones **La abuela Marcelina y las cabras del Faro**

Historia Natural **La Estación Biológica El Ventorrillo**

Arte y Naturaleza **Montañas Pintadas**

Relatos • Poesía

Salud de altura

Músicas vecinas



Cercedilla inédita

Cerveza y rosas

La familia Mahou y la primera colonia de Cercedilla

6. EVOCACIONES
**LA ABUELA MARCELINA
Y LAS CABRAS DEL FARO**

por *Julián Delgado Aymat*



18. ARTE Y NATURALEZA
MONTAÑAS PINTADAS

por *Julia Vallespín*



30. CIENTÍFICOS ILUSTRES
**RAMÓN Y CAJAL,
EL ESCULTOR DEL CEREBRO, EN CERCEDILLA**

por *Javier Gregori*

32. CERCEDILLA INÉDITA
CERVEZA Y ROSAS

LA FAMILIA MAHOU Y LA PRIMERA COLONIA DE CERCEDILLA
por *Iñaki López Martín*



43. DE ESTAS TIERRAS
COPOS Y CAPOTES

por *Lola Sanchis*



46. HISTORIA NATURAL
LA ESTACIÓN BIOLÓGICA EL VENTORRILLO

por *Beatriz Egüen Recuero
y J. Antonio Fargallo Vallejo*



4. A LA INTEMPERIE **AJEDREZ PARRAO**
por *Rafael Reig*

10. COLABORACIÓN ESPECIAL **JOAN SALVAT-PAPASSEIT
EN LA FUENFRÍA**
por *Ferran Aisa*

12. HABLA... **SANTI HERRÁIZ**
por *Elena Molina*

24. POESÍA **SERONDA**
por *Ana Pérez Cañamares*

26. MONTAÑAS CONTADAS **TATRAS (VYSOKÉ TATRY)**
por *Pedro Sáez Serrano*

52. MONTAÑAS DE PAPEL **LITERNATURA EN LA GUARIDA**
por *Abril Gómez de Enterría*

54. PLANTAS DE AQUÍ **ORTIGAS: LAS HIERBAS DE LOS CIEGOS**
por *Manuel Peinado Lorca
y Luis Monje Arenas*

60. MÚSICAS VECINAS **MONTAÑA SÓNICA**
por *Campo Magnético*

64. LO QUE PINTA **MARGA CAMPO**
por *Ricardo Gómez*

66. SÍ ES PUEBLO PARA VIEJOS **MANTENERSE ACTIVO DESPUÉS
DE LA JUBILACIÓN**
por *José Manuel Ribera Casado*

68. SALUD DE ALTURA **EL EQUIPO QUE NOS CUIDA**
por *Amai Varela*

72. AQUÍ LEJOS **LAZAR**
por *Jesús Escurín*

74. ¡QUÉ CUENTO TIENES, JIMENO! **EN BUSCA DE LA PARRACIDAD**
por *Jorge Jimeno*

77. MATEMÁTICAS PARRÁS (Y PA'TOS) **AL INFINITO PASANDO
POR CAMORRITOS**
por *Miguel Ángel Martín González*

78. HOMENAJE **LUIS MATEO DÍEZ:
UN NUEVO PREMIO CERVANTES EN CERCEDILLA**
por *María Sáenz de Miera*

81. ESTABLECIMIENTOS COLABORADORES

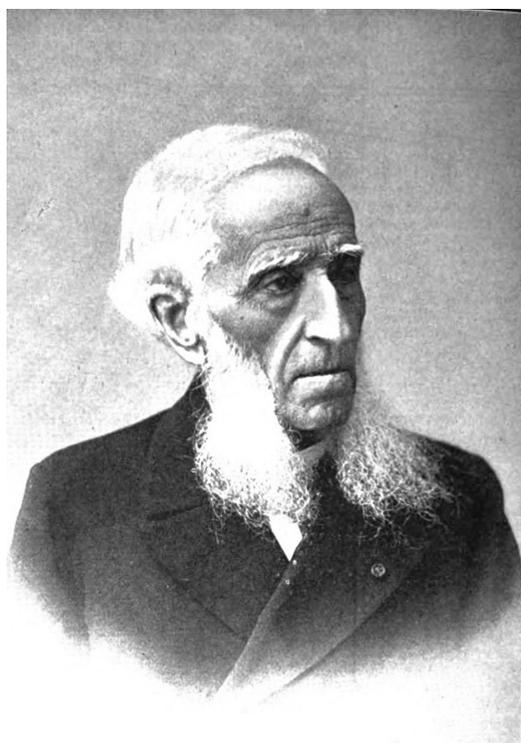




LA ESTACIÓN BIOLÓGICA EL VENTORRILLO: MÁS DE UN SIGLO DE CIENCIA EN LA SIERRA DE GUADARRAMA

Beatriz Egüen Recuero y Juan Antonio Fargallo Vallejo

En el sur de Pinar Baldío se sitúa la Estación Biológica El Ventorrillo (EBEV), que pertenece al Museo Nacional de Ciencias Naturales-Consejo Superior de Investigaciones Científicas (MNCN-CSIC). Se asoma hoy a las páginas de *El Papel de Cercedilla* para dar a conocer su historia gracias al proyecto *La memoria de la ciencia: de la Estación Alpina de Biología de Guadarrama (1911-1939) hasta nuestros días*, financiado por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática (Ministerio de la Presidencia y Relaciones con las Cortes) en su convocatoria de 2023.



Los antecedentes: de la Institución Libre de Enseñanza a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE)

A mediados del siglo XIX, la mayoría de los países en la vanguardia del progreso habían encontrado la utilidad de contar con catálogos y atlas geológicos, faunísticos y botánicos para el desarrollo y lucro de la industria, agricultura, ganadería, pesca y caza. España aún no contaba con nada parecido, a pesar de los esfuerzos ímprobos e individuales de algunos naturalistas, como Mariano de la Paz Graells (1809-1898), quien realizó los primeros catálogos faunísticos de distintos grupos zoológicos. Esta situación de retraso, unida al desabastecimiento de minerales por la pérdida de hegemonía de ultramar a lo largo del siglo XIX, obligó a girar la mirada ha-

cia las riquezas naturales del propio país. Bajo el reinado de Isabel II se realizó la reforma de la ley de minas y en 1849 se creó una «comisión para formar la carta geológica del terreno de Madrid y reunir y coordinar los datos para la carta general del reino», que acabaría llamándose Comisión del Mapa Geológico de España en 1874 y finalizaría formando el Instituto Geológico y Minero de España en 1910. Ambas decisiones políticas permitieron por primera vez realizar un inventario, desde un punto de vista científico, de los recursos geológicos. Graells, aprovechando el prestigio social ganado como científico y su buena mano dentro de la realeza, consiguió



Arriba, la Casa de Abajo de la EBEV en la actualidad. (Fotografía de Juan Antonio Fargallo)

Abajo, retrato fotográfico de Ignacio Bolívar. (Fuente: Archivo MNCN)

En la página anterior, fragmento de una postal de Luis Villarrubia dirigida a Ignacio Bolívar en 1935, con una ilustración del imago de *Papilio machaon* (fuente: Archivo MNCN) y retrato de Mariano de la Paz Graells hacia el año 1898 en un grabado de la época. (Fuente: La Ilustración Española y Americana)

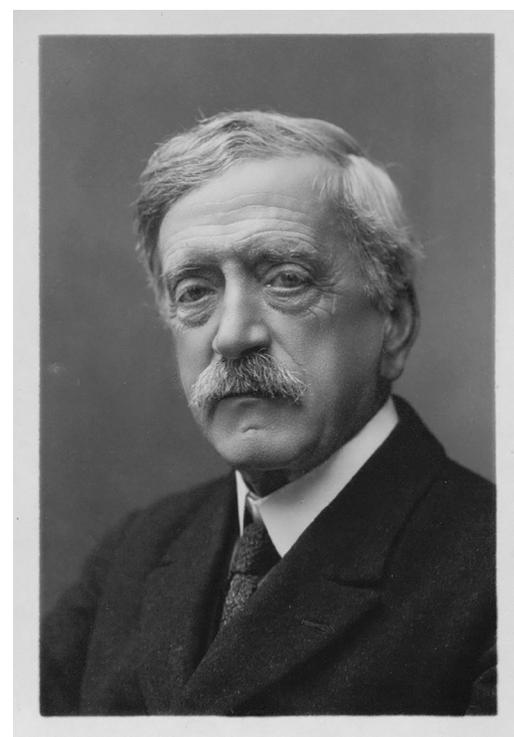
incluir en dicho proyecto objetivos faunísticos y florísticos. Esta comisión, y el grupo de científicos generado a su alrededor, supuso uno de los gérmenes más importantes en el intento de situar a la ciencia de la España del siglo XIX en el lugar que correspondería a una sociedad avanzada. Un aspecto de interés para lo que nos ocupa es que Graells fue un guarramista empedernido.

En aquel tiempo, las ciencias naturales estaban viviendo un cambio de paradigma, y la teoría de la evolución de Charles Darwin (1859) chocó, como en otras sociedades, con la tradición del dogma religioso en el ámbito eclesiástico, social y político. Fruto de estas resistencias, el medio académico sufrió en 1864-1865 la conocida como primera cuestión universitaria, que limitó la libertad de cátedra y apartó a muchos catedráticos, entre los que se encontraban Julián Sanz del Río (1814-1869) y Francisco Giner de los Ríos (1839-1915). En 1875 se aprobó la segunda cuestión universitaria, similar a la primera, pero de consecuencia inesperada: la fundación en 1876 de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) bajo el

liderazgo de la carismática figura de Giner de los Ríos. La ILE estableció en España un cuerpo educativo de naturaleza privada, laica y de influencia krausista al margen del dogma oficial en términos de religión, política o moral.

Durante aquellos años, un joven Ignacio Bolívar y Urrutia (1850-1944) comenzó a asistir a las reuniones de naturalistas celebradas en la casa del que fue su maestro, Laureano Pérez Arcas (1824-1894), donde eran frecuentes las discusiones científicas, políticas y filosóficas. Pérez Arcas fue ayudante colaborador de Graells e, igualmente, un entusiasta de la sierra de Guadarrama. Bolívar participó junto a él en la fundación de la Sociedad Española de Historia Natural y colaboró activamente con la ILE, particularmente, en lo relativo a las excursiones científicas a la sierra. Mientras tanto, la situación exterior que atravesaba el país hizo que cada vez resonara con más fuerza un movimiento regeneracionista que reclamaba el conocimiento como motor para sacar a España de la irrelevancia y el retraso internacional indiscutiblemente manifiesto con el desastre del 98. Estas

aspiraciones se vieron reconocidas con la creación de un Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1900. El mayor hito del nuevo ministerio fue la creación, bajo una fuerte influencia de



HISTORIA NATURAL

la ILE, de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) en 1907. La JAE, presidida por Santiago Ramón y Cajal (1852-1934) hasta su muerte y posteriormente por Bolívar (director del Museo desde 1901 y del Jardín Botánico de Madrid entre 1921 y 1930), contó con los intelectuales y científicos más brillantes del momen-

to como vocales, y entre sus objetivos prioritarios estaba el de formar investigadores fuera y recuperarlos junto con investigadores extranjeros en centros científicos creados en territorio nacional. Los dos principales organismos de investigación creados por la JAE fueron el Centro de Estudios Históricos y el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Natu-

rales. El Museo de Ciencias Naturales, junto con el Jardín Botánico, dependía del segundo y, unos años después, fue posible que dispusiera de una estación de campo para la investigación, con la construcción de la Estación Alpina de Biología de Guadarrama.



A la izquierda, Richard Ebner en la Estación Alpina, en 1935. (Fotografía de F. Bonet • Fuente: MNCN)

A la derecha, Villarrubia y Schulthess en la Estación Alpina, en 1935. (Fuente: MNCN)

Abajo, G. Gibson y Minkievik en la Estación Alpina, en 1935. (Fuente: MNCN)

Cercedilla en la Edad de Plata de la cultura española: la Estación Alpina de Biología de Guadarrama

Aunque Cercedilla era ya frecuentada por las excursiones científico-naturalistas, fue con la llegada del tren, a través de la línea Madrid-Segovia, inaugurada en 1888, cuando comenzó a ser el lugar natural de acceso a la sierra de Guadarrama. Ignacio Bolívar, heredero del guadarramismo, encontró la oportunidad de desarrollar la idea de establecer una estación de campo en el paraje conocido como El Ventorrillo, donde ya se habían asentado previamente algunas sociedades deportivas, dada la posibilidad de concesiones administrativas. Francisco de las Barras de Aragón (1869-1955), pensionado por la JAE para supervisar los trabajos de establecimiento de la Estación Alpina de Biología de Guadarrama y primer director de la misma, razonó la idoneidad estratégica del lugar: «No se buscó una altitud mayor, fijándonos en el lugar en cuestión, que se halla en el límite inferior de la

zona de pinar y la superior de robledal, y en el límite inferior también de la zona que, con algunas interrupciones, cubre la nieve aproximadamente de noviembre a mayo».¹ Sí, a principios del siglo XX, la nieve cubría de manera prácticamente ininterrumpida los 1.400 metros de noviembre a mayo.

Bolívar imaginó la Estación Alpina como un lugar donde proveer de alojamiento y zona de trabajo a investigadores nacionales y extranjeros para estudios sobre geología, flora y fauna de la sierra de Guadarrama, así como un lugar donde celebrar los cursos prácticos organizados desde la universidad y desde el museo. De esta forma, logró en 1911 concluir la construcción de un edificio de dos

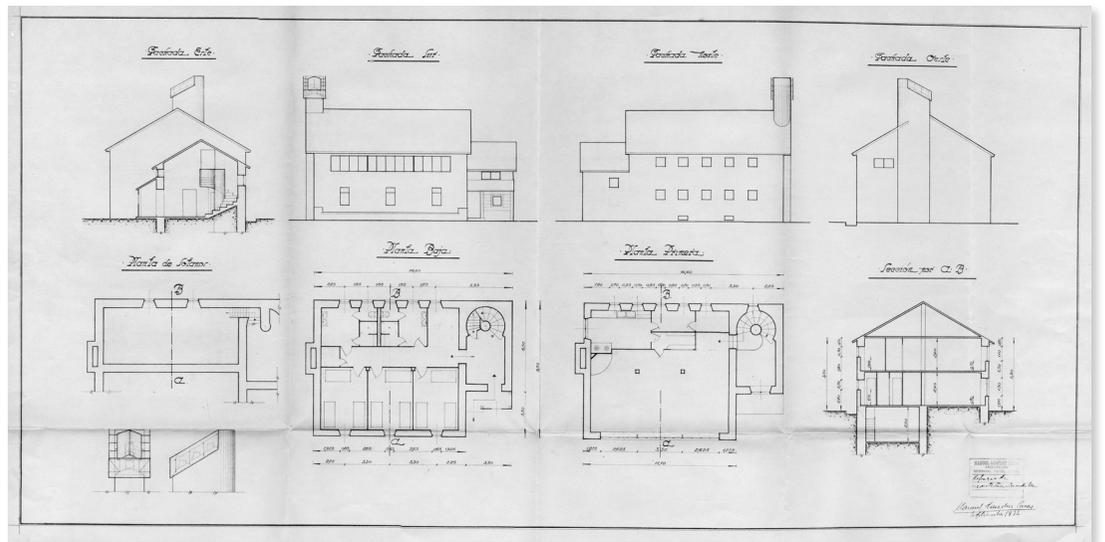
1. AMNCN. ACN008/001/15687. Barras, 1911. «Estación Alpina de Biología. Noticias de su instalación y trabajos preliminares».



LA EBEV: MÁS DE UN SIGLO DE CIENCIA EN LA SIERRA DE GUADARRAMA

plantas (Casa de Abajo) dotado de dormitorios, cocina, comedor, laboratorios y cuarto oscuro. Además, fue capaz de dotar los laboratorios con cuanto fuera necesario para preparaciones botánicas y entomológicas. Los libros de registro de visitantes que se conservan en el archivo del MNCN dan cuenta de hasta dónde las expectativas se superaron ampliamente: durante sus veinticinco años de funcionamiento (1911-1936) pasaron por ella investigadores nacionales y extranjeros, pero también congregó a intelectuales de diferentes disciplinas (artísticas, literarias o sociales), para quienes la JAE o la ILE son el denominador común. El terreno está en el actualmente conocido como Monte de Utilidad Pública número 33 Pinar Baldío, perteneciente a los municipios de Navacerrada y Cercedilla, y gestionado por la Comunidad Autónoma de Madrid. Fue el Ministerio de Fomento el que otorgó la concesión de uso del terreno por noventa y nueve años.

En 1934, se acometió una ampliación con un edificio de piedra anexo al primero, que en 1935 es exhibido con orgullo durante el Congreso Internacional de Entomología celebrado en Madrid en el mes de septiembre. Organizado por Ignacio Bolívar con la ayuda de su hijo Cándido Bolívar Pieltain (1897-1976), España y la sierra de Guadarrama fueron descritas como «el paraíso de los naturalistas extranjeros» por la prensa. En apenas un cuarto de siglo, el país pasó de no tener un ministerio encargado de la Instrucción Pública a abrir periódicos de tirada nacional con la crónica de un congreso de ciencias.



Arriba, la Casa de Abajo tal como se edificó en 1911. (Fotografía de Manuel Sánchez Arcas • Fuente: Archivo UPM)
Abajo, planos de Sánchez Arcas para la ampliación de 1934, elaborados en 1932, de la que surgió la actual planta del edificio. (Fuente: AGA)



Asistentes al congreso de entomología de 1935 en la Casa de Abajo de la Estación de Biología Alpina. (Fotografía de José Royo Gómez • Fuente: MNCN)

HISTORIA NATURAL

La Estación durante la Guerra Civil

Desde que la JAE y los laboratorios del MNCN fueron trasladados a Valencia, en Madrid quedó una infraestructura mínima de personal al frente de los museos para tratar de proteger sus respectivos fondos. El Museo de Antropología, el Jardín Botánico de Madrid y el de Ciencias Naturales se agruparon operativamente en torno a una Junta de Profesores, presidida por Antonio de Zulueta (1885-1971), genetista y director provisional del Museo que, junto al director del Jardín Botánico, José Cuatrecasas Arumí (1903-1966), se encargó de poner a salvo las colecciones y el fondo documental de estas instituciones.

En la actualidad es posible ver en las vitrinas del MNCN de Madrid numerosos animales procedentes de la sierra de Guadarrama. Los hermanos Benedito, taxidermistas, fueron famosos internacionalmente por sus trabajos de composición de grupos biológicos tratando de representar a los animales en su hábitat natural. Sin embargo, es menos conocido que quien los capturaba para ellos era Jerónimo Hernández y Hernández (1890-circa 1973), colector del museo. Al estallar la Guerra Civil, Zulueta encomendó a Jerónimo, que se encontraba junto a su mujer Paula Garcés del Campo en la Estación Alpina desde el 9 de julio de 1936, que se quedara allí e informó al mando militar correspondiente sobre el empleado: «permanece en ella [...] para que atienda a las Fuerzas del Gobierno que utilizan dicha Estación, donde debe continuar hasta que el mando militar lo estime oportuno». En paralelo, en diciembre de 1937 mandó a Jerónimo una carta en la que le «encomienda rigurosamente que no se saque del edificio [...] ningún mueble ni otro objeto que a dicha Estación pertenezca, sin permiso escrito de esta dirección».¹

La presencia armada de Jerónimo, que sobrevivió a tres inviernos aislado junto a Paula y dos niños pequeños en la retaguardia de la línea de frente (situada prácticamente de manera invariable en Valsain a lo largo de toda la contienda), fue una gran idea por parte de Zulueta para preservar la integridad del patrimonio de la Estación a lo largo de la guerra.

1. AMNCN. Caja 1290.



Arriba, la Ermita de Nuestra Señora de los Ángeles en una fotografía del año 1949; fue construida por orden del primer ministro de Educación que tuvo la dictadura franquista, quien tomó la estación como residencia vacacional. (Fuente: Archivo de la Fundación Fisac)

La Casa del Ministro

Al finalizar la Guerra Civil, muchos investigadores tuvieron que exiliarse, entre ellos, Ignacio Bolívar. La JAE fue disuelta en 1939 y su estructura e infraestructuras sirvieron para la creación del CSIC, el nuevo organismo creado para hacer ciencia en España. José Ibáñez Martín (1896-1969), ministro de Educación Nacional y primer presidente del CSIC, tomó la estación biológica como residencia particular de verano y acometió obras para ese fin; encargó la remodelación del interior de las dependencias, y se construyeron una piscina, un frontón, una pista de tenis y hasta una ermita en la finca. La Estación pasó a ser conocida localmente como la Casa del Ministro. El CSIC creó el Instituto José Acosta de Ciencias Naturales, al que el Museo de Ciencias Naturales quedó adscrito y cuya sección de entomología se escindió en el Instituto Español de Entomología con el objetivo principal de trabajar sobre el control de plagas agrícolas y forestales. En 1946 se construyó otro edificio en la finca de la Estación, el laboratorio de ensayos de El Ventorrillo (Casa de Arriba), previsiblemente para ser utilizado como laboratorio de campo del Instituto Español de Entomología, ya que la Casa de Abajo había dejado de ser funcional científicamente y los acuerdos de concesión de los terrenos exigían el desarrollo de la

actividad científica en los mismos. En realidad, muy poco se hizo igualmente y se usó también como residencia vacacional, en este caso del director del Museo, Maximino San Miguel de la Cámara (1887-1956). La escasa investigación que se llevó a cabo, dadas las circunstancias, se realizó desde la Casa de las Mariposas, edificación confiscada a la ilegalizada ILE, a apenas doscientos metros de la Estación. Fue una época decadente, para la ciencia, las ciencias naturales, el Museo de Ciencias Naturales y la Estación Alpina de Biología de Guadarrama.

Algunas fuentes para saber más:

Casado, S. (2010). *Naturaleza patria: ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*. Marcial Pons Historia.

Cazurro, M. (1921) presentado por Gomis, A. (1988). *Ignacio Bolívar y las ciencias naturales en España*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

López-Ocón, L. (2013). *JAEINNOVA. Cuaderno de investigación de Leoncio López-Ocón sobre las reformas educativas y científicas de la era de Cajal*.

Rábano, I. (2015). *Los cimientos de la geología: la comisión del mapa geológico de España (1849-1910)*. Madrid: Instituto Geológico y Minero de España.



Cultivo de comunidades experimentales de musgos realizado en la finca de la EBEV durante el año 2021. (Foto: Joaquín Hortal)

Recuperación democrática y científica del proyecto de Bolívar

Llegó la democracia y en 1980 los ayuntamientos de Navacerrada y Cercedilla, junto con el aún vigente Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA; gestor de los terrenos en esos años) decidieron rescindir la concesión de los terrenos ante una inspección de la actividad y las remodelaciones realizadas en la finca y edificios, lo que instó al CSIC a un compromiso real para reanudar la actividad científica, y permitió de nuevo la obtención de concesiones renovables cada veintinueve años, en este caso por la Consejería de Medio Ambiente, Vivienda y Agricultura de la Comunidad Autónoma de Madrid, que sigue siendo la actual administración gestora de Pinar Baldío. Desde 1981, la ciencia con olor a ecología vuelve a respirarse en la Casa de Arriba y en la Casa de Abajo de la renombrada como Estación Biológica El Ventorrillo. El interés primigenio por la investigación, la formación, la divulgación de la ciencia y la internacionalización volvió hace cuatro décadas y se ha mantenido hasta la actualidad. Llegó como propósito de un Museo, ahora Nacional, de Ciencias Naturales nuevamente reestructurado que no ha olvidado

el escenario que le reportó tantas alegrías científicas, la sierra de Guadarrama. Desde 1987, la investigación realizada en la estación ha producido más de seiscientos artículos, gran parte de ellos en las revistas científicas más importantes del mundo, y se han dirigido cuarenta y siete tesis doctorales. Actualmente, como media, participan en la EBEV treinta y dos investigadores involucrados en nueve proyectos de investigación que producen trece publicaciones científicas cada año. En su mayoría, los proyectos son liderados por investigadores del museo, pero de media participan ocho centros de investigación y universidades nacionales y extranjeras, principalmente de Europa y América. Además, cada año participan tres técnicos de apoyo a la investigación y cinco estudiantes (maestría, grado y Erasmus) en los diferentes proyectos de investigación, se dirigen cuatro tesis de fin de máster y tres trabajos de fin de grado. También se realizan talleres para estudiantes universitarios y cursos de postgrado. Asimismo, se han llevado a cabo actividades de formación y divulgación (el ciclo de conferencias Ciencia Serrana, por ejemplo) en los

pueblos de la comarca, y jornadas de puertas abiertas para dar a conocer su historia y su actividad científica, ya que Cercedilla puede presumir de albergar la Estación de campo más antigua de España y de contar en su patrimonio con edificaciones de gran interés.

Algo de lo que la Estación volvió a ser en tiempos modernos se debe a la ayuda inestimable de Nino, Bernardino Torres Fernández (1932-2015), vecino de Navacerrada que fue guarda de la Estación desde 1962 hasta 2002. Durante gran parte de ese periodo, la Estación fue su casa y como en casa hizo sentir a varias generaciones de investigadores que pasaron por allí.

Dos Premios Nacionales de Arquitectura

Trascendiendo lo científico, la Estación Biológica El Ventorrillo contribuye al patrimonio cultural arquitectónico con la presencia de edificaciones construidas por dos Premios Nacionales de Arquitectura que trabajaron para la JAE y CSIC. Manuel Sánchez Arcas (1897-1970), Premio Nacional de Arquitectura en 1932, construyó en 1934 la ampliación de la Casa de Abajo. Sánchez Arcas es autor de la Central Térmica y El Hospital Clínico Universitario San Carlos, ambos en la ciudad universitaria, y junto con Luis Lacasa (1899-1966), proyectó el Instituto Nacional de Física y Química (Edificio Rockefeller) para la JAE (ahora perteneciente al CSIC). Exiliado tras la Guerra Civil, participó en la reconstrucción de Varsovia después de la Segunda Guerra Mundial, por lo que obtuvo el Premio del Consejo Mundial de la Paz (1967).

Miguel Fisac Serna (1930-2006), Medalla de Oro de la Arquitectura en 1994 y Premio Nacional de Arquitectura en 2003, fue el encargado de construir la Ermita de Nuestra Señora de Los Ángeles en la finca de la Estación. Entre sus edificios más famosos está el edificio de los laboratorios JORBA, conocido como La Pagoda de Fisac, que fue demolido en 1999, el edificio central del CSIC o el Centro de Estudios Hidrográficos.

Con este artículo y este proyecto se pretende contribuir a valorar como es debido las vidas de quienes impulsaron el desarrollo de la ciencia para hacer del nuestro un país mejor. Para todos ellos, para todas ellas, nuestro agradecimiento y nuestro reconocimiento.